

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO, ORD. VI, CICLO B: MARCOS 1: 40-45

**“Quien y qué cosa es Dios se revela solamente en la Pascua de Cristo” –
Wolfhart Pannenberg**

**“Nosotros, los leprosos” – San Damien de Veuster (Damien de Molokai: 1840-
1889)**

TEXTO

Se le acercó un leproso que, puesto de rodillas, le decía suplicante: “Si quieres, puedes limpiarme.” Encolerizado, extendió su mano, lo tocó y le dijo: “Quiero, queda limpio.” Al instante le desapareció la lepra y quedó limpio. Le despidió al instante prohibiéndole severamente: “Mira, no digas nada a nadie Pero vete, muéstrate al sacerdote y haz por tu purificación la ofrenda que prescribió Moisés, para que les sirva de testimonio.” Pero él, así que se fue, se puso a divulgar la noticia, de modo que ya no podía Jesús presentarse en público en ningún pueblo, sino que se quedaba a las afueras, en lugares solitarios. Y acudían a él de todas partes.

CONTEXTO

1) “Encolerizado” es una traducción enigmática: presupone que el griego “orgistheis,” como aparece en algunos manuscritos antiguos – el texto más probable es “splanchnistheis,” “compadecido” – y es más coherente con el uso de “splanchnizomai,” “compadecerse,” usado en los Evangelios en el contexto de milagros de sanación o de compasión.

2) La lepra (el griego “leptein” significa “despellejar”), en la Biblia, designa varias enfermedades de la piel, no todas ellas “lepra” en el sentido estricto (“enfermedad de Hansen”) – La lepra en su forma común se difundió en Palestina, desde la India, probablemente hacia el año 300 A.C. El libro del Levítico, definido por la tradición sacerdotal de Israel, habla en detalle de esta enfermedad y sus consecuencias legales en Levítico 13-14. El término hebreo “sara’al” describe también una infección de hongos que afecta a la ropa y las casas (Levítico 13: 47-58; 14: 13-45). En el Antiguo Testamento la lepra era considerada como castigo del pecado: Números 12: 10-15; Deuteronomio 28: 27, 35; 2 Reyes 5: 25-27; 2 Crónicas 26_ 16-21), Según Levítico 13: 45 -46, la persona afligida de lepra se le ordenaba usar ropa rasgada, el pelo despeinado, y vivir solo o en comunidad con

otros leprosos, “fuera del campamento (de las ciudades) y gritar con voz fuerte ´impuro, impuro,´ ante la proximidad de otras personas. La sanación de la lepra era considerada un milagro semejante a la resucitación de un muerto: Números 12: 10-12; 2 Reyes 5-7)

2) En franca infracción a la prohibición de Jesús, de no decir nada, el leproso sanado proclama a los cuatro vientos la maravilla que le ha acontecido. Aquí reiteramos, una vez más, lo que hemos venido incorporando como un APENDICE a algunas de estas Reflexiones. Es importante tener siempre presente ese tema clave de la Cristología de Marcos: El llamado “Secreto Mesiánico” – define la persona y la identidad de Jesús, recorre este Evangelio de principio a fin, y por lo tanto seguiremos reiterándolo. La expresión “Secreto Mesiánico” fue acuñada por el exégeta alemán Wilhem Wrede, en su publicación de 1901, “Das Messiasgeheimnis” (“El Secreto Mesiánico”). Wrede argumentaba que el Jesús del evangelio de Marcos resistía todo intento de auto-identificación como Mesías ante milagros y actos de poder – Jesús no quiere ser identificado como un taumaturgo (agente de milagros) más, de los muchos que pululaban en su época, ni como ningún otro tipo de Mesías, salvo el Mesías, Hijo de Dios, crucificado (Marcos 15: 39).

a) Este intento de ocultar su identidad se halla reflejado en los múltiples textos donde Jesús prohíbe que se divulgue sus milagros, o confesiones de discípulos – no menos de 8 veces: Marcos 1: 24-25; 34, 44 (el texto de hoy); 3: 11ss; 5: 43; 7: 36; 8: 26, 30; 9: 9-10.

b) Los discípulos de Jesús muestran una falta radical de comprensión ante el significado de las palabras y hechos de Jesús: 2: 12; 4: 35-41; 5: 42; 6: 51-52; 7: 15-18; 9: 32-35; 10: 35-40.

c) Los mandatos de guardar silencio se encuentra de modo particular después de milagros de sanación: 1: 43 (el texto de hoy); 5: 43; 7: 36; 8: 26 – PERO

d) Tenemos narrativas de sanación no seguidas del mandato de guardar silencio: 2: 2; 3: 1-6; 5: 31; 9: 14; 10: 46.

e) La prohibición de divulgar lo que han visto u oído NO es siempre obedecida: 1: 45 (el texto de hoy); 5: 20; 7: 36-37.

f) Hay prohibiciones dirigidas directamente a los discípulos: 8: 30; 9: 9-13.

3) La más profunda identificación de Jesús en este evangelio es la de Hijo de Dios: PERO, he aquí un dato clave, seminal:

a) En el Evangelio de Marcos, el título “Hijo de Dios” se usa 8 veces: 1: 1, 11; 3: 11; 5: 7; 9: 7; 12: 6; 14: 36; 15: 39 – PERO

b) Las confesiones de Jesús como Hijo de Dios son pronunciadas por el Padre, en el Bautismo (Marcos 1: 9-11) y en la Transfiguración (9: 7), y por los espíritus inmundos que Jesús expulsa: 3: 11ss; 5: 7.

c) El ÚNICO ser humano que confiesa positivamente a Jesús como Hijo de Dios es el centurión que lo ha crucificado - Marcos 15: 39 nos dice que el centurión, parado frente a la Cruz de Jesús (griego “ex enantias”- “mirando de frente”), “mirando cómo había muerto” (¿Cómo muere un crucificado? En agonía terrible, y, en el caso de Jesús, acompañado de señales y portentos: “El velo del Santuario se rasgó en dos, de arriba abajo” – Marcos 15: 38), confiesa y dice: “¡Verdaderamente, este hombre era el Hijo de Dios!”

4) ¡ESTE ES EL CORAZÓN DE LA CRISTOLOGÍA DE MARCOS! Jesús no quiere ser encontrado ni identificado como Hijo de Dios, como Mesías, en momentos de señales de poder: milagros de sanación, dominio sobre la naturaleza (Jesús calmando la tormenta: Marcos 4: 39-45) sino solamente en la cruz.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS. HOY?

“Ama y vivirás. Despídete de ti mismo y vivirás” – José Martí (1853-1895), “Cuadernos de trabajo”

1) El mensaje principal de este texto - ¡y de todo el Evangelio de Marcos! – se expresa mejor con una pregunta: ¿Dónde buscamos a Jesús, donde pensamos encontrarlo? ¿En momentos triunfales, de poder y de fama, de riqueza y honor? – El Jesús de Marcos desprecia todos esos contra-valores de nuestras sociedades – ‘y parroquias! – opulentas – y nos grita: ¡Solamente en la cruz me revelo como Hijo de Dios! - ¡Solamente en comunión apasionada, vulnerable, riesgosa, liberadora con todos los crucificados de la historia, con todas las víctimas de nuestras arrogancias y mentiras!

2) ¿En quienes podemos encontrar la cara del Crucificado? ¿Dónde están los “leprosos” de nuestros días? ¡Ahí donde encontramos a Jesús! ¡En los hambrientos, los pobres, los despreciados, las víctimas del racismo! - ¡Ahí, y en ninguna otra parte! - ¡En las periferias!

3) La vibrante, apasionada y riesgosa Cristología Pascual de Marcos es perturbadora, es convulsiva, es - ¡SUBVERSIVA” – Todo lo cambia, todo lo reta, todo lo denuncia como mentira - ¡Ahí no está Jesús! - ¡Solamente en los leprosos que, como San Francisco de Asís, encontramos en nuestros caminos y a quienes les damos un beso de compasión y ternura en sus manos – solamente – y es necesario enfatizar, solamente – en aquellos amados privilegiadamente por Jesús, los más pequeños, los más vulnerables, los más despreciados – solamente ahí podemos confesar como el centurión: “Verdaderamente, éste es el Hijo de Dios” - ¡Solamente en las periferias!